¡INVEROSÍMIL!

Fenómenos Inexplicables

Selecciones del Reader§ Digest

¡Inverosímil!

Fenómenos inexplicables

Selecciones del Reader's Digest
(MARCA REGISTRADA)
México • Nueva York

ÍNDICE

La eterna búsqueda de respuestas 6

Más allá del muro del tiempo 10
- Profecías 12
- Anomalías 34
- Coincidencias 56

Destinos misteriosos 78
- Combustión humana espontánea 80
- Crímenes y ataques inexplicables 94
- Apariciones y desapariciones 114

Monstruos y espectros 136
- Monstruos 138
- Incursiones espectrales 166

Cielos inquietos 182
- Cosas extrañas de lo alto 184
- Objetos voladores no identificados 207
- Allá en el cielo: excentricidades atmosféricas y astronómicas 236

En el reino de los milagros 258
- Curaciones *e* inmunidades 260
- Señales y prodigios 282

- Bibliografía 307
- Índice alfabético 311
- Créditos 319

La eterna búsqueda de respuestas

MÁS ALLÁ
DEL MURO
DEL TIEMPO

DESTINOS
MISTERIOSOS

MONSTRUOS Y
ESPECTROS

CIELOS
INQUIETOS

EN EL REINO
DE LOS MILAGROS

Los frescos que Miguel Ángel pintó en el Vaticano en el siglo XXl reflejan de modo sublime los misterios de la antigüedad.

"Nada en nuestra experiencia es tan bello como lo misterioso. De ahí nacen el arte y la ciencia verdaderos."— Albert Einstein

Una necesidad humana casi tan imperiosa como las básicas de alimento, vivienda y compañía es la de crear un mundo ordenado, gobernado por normas seguras, y desarrollar un sistema de creencias tranquilizador. A esta aspiración se debe el que adivinos, sabios y expertos de toda condición hayan sido escuchados desde el principio de los tiempos. Nunca han faltado, ni faltarán probablemente, autoridades dispuestas a encontrar explicaciones razonables para cuantos fenómenos son observados y a ofrecer soluciones a los misterios del universo.

Sin embargo, ciertos acontecimientos parecen indicar que nuestras normas y creencias, e incluso nuestro sentido común, pueden fallarnos.

En el pasado, hombres y mujeres creían que el mundo que los rodeaba tenía una dimensión milagrosa: que ángeles y demonios eran reales, las oraciones eficaces y el hombre un ser privilegiado que ocupaba un lugar de honor en el universo. Hoy son cada vez menos quienes creen en semejante mundo. La existencia se ha convertido para muchos en algo definido por la política, la economía y los descubrimientos que se llevan a cabo en los laboratorios. Pero, aun así, persiste el instinto de lo desconocido, y la convicción de que no todo en nuestras vidas puede ser previsto minuciosamente por los estadísticos, controlado por los gobiernos o definido en un tubo de ensayo.

Porque, a pesar de que en los últimos veinticinco años hemos aprendido más sobre la Tierra y el cosmos que en toda la historia anterior, cuanto más hemos explorado, más misterioso se nos ha vuelto

el mundo. Ante los extraños fenómenos que a cada paso surgen a nuestro alrededor, nos preguntamos si el sentido común no nos exige aceptar lo extraordinario. ¿No deberíamos abandonar nuestras ideas rutinarias sobre las leyes naturales? Mientras nuestros científicos sintonizan los ecos de la creación cósmica, ¿debemos seguir apegados a la idea de que el tiempo progresa de un modo lineal? ¿No pueden pasado, presente y futuro existir simultáneamente? ¿Ha de ir todo efecto precedido de una causa? ¿No puede manifestarse la energía psíquica de un modo observable físicamente? Preguntas como éstas abren la puerta al mundo vasto e intrigante de lo desconocido.

Los editores de Selecciones del Reader's Digest, convencidos de lo fascinantes que resultan tales preguntas, hemos reunido en este libro centenares de informes que sugieren que lo milagroso, lo misterioso y lo enigmático siguen tan vivos y presentes como siempre. Pero también, al informar sobre acontecimientos inexplicables, debemos reconocer el peligro de exageración, parcialidad y distorsión y precaver contra él.

Este libro es un almanaque de hechos que desafían cualquier explicación en términos comúnmente aceptados. Algunos de esos hechos resultan aterradores, otros documentan aparentes milagros. Muchos sugieren que la mente y el cuerpo humanos tienen capacidades extrañas; otros, que por el mundo vagan seres desconocidos para la ciencia y que hacen tambalear nuestra imaginación. Algunos informes nos revelan que el cosmos puede no ser tan estéril y desprovisto de acontecimientos como pensamos, y otros —casos increíbles de coincidencia— nos hacen sospechar que a veces el mundo inorgánico conspira con la vida para crear formas extrañas o significativas en los inmensos ámbitos del tiempo y el espacio. En resumen, las historias aquí reunidas implican

que lo que vemos y sabemos del mundo cotidiano nos brinda tan sólo un atisbo de cómo son realmente las cosas.

¿Dónde hemos encontrado estas historias? Nuestros investigadores buscaron por todas partes hasta localizar relatos de hechos extraños y notables en periódicos de todo el mundo y revistas de sociedades científicas, en informes meteorológicos y cuadernos de bitácora, en diarios de viajeros y misioneros, en antiguas crónicas, en archivos policiales e informes de excavaciones arqueológicas, y en el testimonio de hombres y mujeres comunes y corrientes que han contado lo que vieron o experimentaron por sí mismos.

¿Cómo juzgar tales noticias? No podemos garantizar que todos los hechos aquí relatados ocurrieron exactamente así, pero sí podemos documentar cada informe. Alguien, en un determinado tiempo y lugar, contó por escrito cada fenómeno, y todas esas fuentes se citan en el libro, de modo que nuestro criterio debería ser el mismo que el de los miembros del jurado en la vista de una causa; a nosotros corresponde medir la credibilidad de los testigos. Podemos dudar o no creer; pero cuando numerosos testigos nos hablan de un cierto tipo de fenómeno, podemos también suponer que no todos mienten, y que puede haber puntos flacos en nuestras convicciones sobre lo posible y lo imposible.

A medida que nos adentremos en la lectura, tal vez pensemos que muchas cosas permanecen todavía ocultas para nosotros. Como decía el filósofo Séneca en el siglo l de nuestra era: "Poca cosa sería nuestro universo si no hubiera en él algo que cada época pueda investigar... La naturaleza no revela sus misterios de una vez por todas."

dos Editores

MÁS ALLÁ DEL MURO DEL TIEMPO

El presente es nuestro único punto de referencia en cuanto al pasado y al futuro, y nuestra torna de conciencia de un acontecimiento cualquiera debe tener lugar, obviamente, una vez que éste se ha producido. ¿Qué pensar entonces de la curvatura del tiempo que permite a algunas personas profetizar lo que sucederá en el futuro? Anomalías y coincidencias son fenómenos relacionados en cuanto ambas son desviaciones de las coordenadas temporales comúnmente aceptadas. Que ciertas profecías se cumplen, que existen anomalías de muchos tipos y que abundan las coincidencias es algo indiscutible. Lo inexplicable hasta ahora es qué fuerza o fuerzas son lo bastante poderosas para producirlas.

La sibila, o profetisa, de Delfos contempla el futuro.

PROFECÍAS

La profecía figura a la vez entre las presunciones humanas más terrenas y más elevadas. Hablando con propiedad, esa palabra designa un trascender el tiempo y el espacio capaz de ofrecernos visiones apocalípticas, muertes de reyes, nuevas edades, juicios finales y resurrecciones de muertos.

También profetizamos cuando quedamos en comer con alguien pasado mañana o en ir al dentista la semana próxima. En tales casos analizamos el estado de cosas actual y, a pesar de lo incierto de la vida, predecimos confiadamente que tendrá lugar esa comida o nos examinarán esa muela.

Entre esos dos extremos —el Apocalipsis y la cita para comer— se encuentran grados de profecía como las premoniciones, las precogniciones y las predicciones. Las premoniciones son sensaciones imprecisas que suelen manifestarse en un estado de vigilia más o menos normal o corno residuo de un sueño olvidado. La sensación de que el avión que va a tomar un amigo se estrellará, o de que en el buzón nos espera la carta de alguien de quien no sabemos hace mucho tiempo, es una premonición.

Las precogniciones, que suelen registrarse en sueños o en el "soñar despierto", son visuales y más precisas que las premoniciones. Ocurren en lo que en ese momento uno juzga como estado normal de vigilia y son indistinguibles de los acontecimientos usuales, aunque más adelante resulten ser espectros de un suceso futuro. En una rara forma de estos fenómenos precognitivos, el Vardogr, frecuente en Noruega, los acontecimientos son a veces prefigurados por sonidos: se oyen pasos antes de llegar alguien, o abrir y cerrar una puerta antes de que una persona pase por ella.

La predicción difiere de la premonición y la precognición por su intencionalidad y por las técnicas que emplea, que son de dos tipos. Una de ellas utiliza diversos signos: la posición de los planetas, las líneas de la mano, el dibujo de las hojas de té en una taza, la caída de las monedas lanzadas al aire, el vuelo de las aves, etc. La otra usa drogas, procedimientos y rituales que provocan cambios en la mente, a menudo destinados a invocar la ayuda de algún ser sobrenatural revestido del don profético.

Por otra parte, la profecía en el sentido más elevado no suele ser buscada ni cultivada por los métodos dichos. Suele creérsela inspirada por Dios o por dioses u otros seres espirituales de alto rango, y de acuerdo con ello su contenido suele tener un significado muy importante para gran número de personas. Estas diferentes zonas del espectro profético no se distinguen entre sí más que los colores del arco iris. De hecho, los ejemplos más terrenos no suelen ser considerados profecías, aunque compartan muchas de sus características: tienen el carácter emocional de la premonición (deseo de ver a un amigo, temor al dolor de muelas), las características visuales y de interpretación de signos propias de la precognición y la predicción (claras imágenes de un menú o de la fresa del dentista), y esa sensación de certeza acerca de algo que aún no ha sucedido que distingue a todo tipo de profecías. Y, como las demás, sólo a veces se cumplen.

Finalmente, si la profecía terrena llega a cumplirse —si nuestra cita tiene lugar como habíamos planeado, si el futuro se desarrolla como esperábamos—, será por razones dependientes de la memoria, la observación, la determinación y la suerte; una concatenación de factores tan misteriosa como para hacer las delicias de cualquier investigador de lo profético.

Como el elemento temporal es eI ingrediente esencial de los fenómenos proféticos, parece lógico presentar los ejemplos en orden cronológico.

Profecías bíblicas cumplidas

Numerosos pasajes del Antiguo Testamento constituyen, para los cristianos, anuncios proféticos de la venida de Jesús como Mesías. Entre los más notables figuran los siguientes:

> • Y tú, Belén-Efratá, el menor de los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser Soberano de Israel: sus orígenes se remontan a los tiempos antiguos, a los días de antaño. [Miqueas 5.1]
>
> • Decid a los inquietos: "¡Ánimo, no temáis! Mirad, es vuestro Dios, ya viene la venganza, el desquite de Dios; viene El mismo a salvaros." Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; brincará el cojo como un ciervo, la lengua del mudo gritará de júbilo; en el desierto saltarán corrientes de agua, y arroyos en la estepa. [Isaías 35.4-6]
>
> • Da saltos de alegría, hija de Sión, lanza gritos de júbilo, hija de Jerusalén, porque tu rey viene a ti: es justo y victorioso, humilde y montado en un asno, en un borrico, cría de asna. [Zacarías 9.9]
>
> • Después tomé el cayado Benevolencia y lo rompí, para romper la alianza que Yavé había hecho con todos los pueblos. Fue roto aquel día, y los tratantes que me observaban comprendieron que había en ello una palabra de Yavé. Yo les dije: "Si os parece bien, dadme mi sueldo y, si no, dejadlo." Ellos pesaron mi sueldo: treinta siclos de plata. Yavé me dijo: "Echa al tesoro ese lindo precio en que me han tasado." Tomé los treinta siclos de plata y los eché en el tesoro del Templo de Yavé. [Zacarías 11.10-13]
>
> • Era el desprecio, el desecho de los hombres, hombre de dolores, familiar del sufrimiento, como uno al cual se oculta el rostro, despreciado, sin ninguna estima. Pero eran nuestros sufrimientos los que él llevaba, nuestros dolores con los que cargaba; y nosotros le creíamos castigado, herido por Dios y humillado. Por nuestros pecados era traspasado, deshecho por nuestras maldades; el castigo que nos daba la salvación cayó sobre él, y por sus llagas hemos sido curados. [Isaías 53.3-5]
>
> • También los perros se atropellan contra mí, una banda de malvados me rodea; taladran mis manos y mis pies, cuentan ya todos mis huesos; y, mientras, me lanzan miradas de desprecio, se reparten entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica. [Salmo 22.17-19]

El profeta Isaías, que vivió en el siglo vill a. C., es una de las figuras bíblicas que fueron representadas por Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina Vaticana.

Para los cristianos, estos versículos bíblicos predicen con notable precisión Ios acontecimientos fundamentales de la vida de Cristo: su nacimiento en Belén, sus curaciones milagrosas, su entrada en Jerusalén a lomos de un asno, su entrega por treinta monedas de plata, su prendimiento y flagelación, y su crucifixión.

Estos versículos y otros semejantes no son, por supuesto, universalmente aceptados como profecías de la venida de Cristo. Por ejemplo, en el comentario judío, los famosos pasajes del siervo de Yavé, que comienzan en el capítulo 42 de Isaías, son a veces interpretados como referidos al propio Israel (basándose, por ejemplo, en Isaías 49.3: "Y me dijo: 'Tú eres mi siervo [Israel], en quien yo me glorificaré' "); y al menos un comentarista, Julian Morgenstern, ha demostrado la relación entre este tema y ciertos ritos de la cosecha presemíticos que indican el muy antiguo papel redentor de una figura despreciada y ejecutada.

Los judíos no aceptan, pues, el significado teológico que a esos pasajes atribuyen los cristianos, mientras que otros menosprecian su valor como profecías arguyendo que Cristo y sus discípulos deliberadamente tramaron y llevaron a cabo los acontecimientos del Nuevo Testamento, o su relato, para que coincidie-

ran con lo que decía el Antiguo. Aunque esta opinión (dando por supuesta la veracidad factual de los Evangelios) no tiene por qué afectar a la condición de Cristo, carece del menor apoyo lógico en la relación profética entre los hechos del Antiguo y el Nuevo Testamentos. (Julian Morgenstern, *Some Significant Antecedents of Christianity,* págs. 49-51; *The New Oxford Annotated Bible,* Revised Standard Version)

Concurso de oráculos

En el mundo antiguo, los oráculos eran parte aceptada de la vida política y personal, y los más famosos ejercieron su influencia durante siglos. Quienes, esperanzados o agradecidos, los consultaban les hacían valiosos regalos, y muchos de esos santuarios albergaban grandes riquezas.

Cada oráculo tenía su propio método. Por ejemplo, el de Dodona, el más antiguo de Grecia, era una encina cuyos oráculos interpretaba un sacerdote guiándose por el rumor de sus hojas, el arrullo de las palomas en sus ramas y el tañido de las vasijas de cobre colgadas de ellas. La fama y el éxito de los oráculos eran tan variables como sus métodos, *y* el que quería consultarlos se veía a veces sumido en un mar de confusiones sin saber a cuál acudir.

En esa situación se halló Creso, el opulento rey de Lidia, cuando a mediados del siglo vi a.C. la fuerza y la ambición de sus vecinos persas adquirieron proporciones alarmantes bajo la égida de Ciro el Grande. ¿Qué peligro representaba Ciro para Lidia y qué alianza permitiría mejor a su rey hacer frente a esa amenaza? Acosado por las dudas, Creso sintió la ne cesidad de pedir ayuda al oráculo; pero ¿en cuál de ellos confiar? Había seis famosos en Grecia y uno en Egipto, y todos ellos contaban con devotos entusiastas.

En vista de ello, Creso decidió enfocar el problema de modo científico, probándolos antes de comprometerse. En un mismo día partieron siete mensajeros, uno para cada uno de esos santuarios, con la orden de formular su pregunta a los cien días exactos de la fecha de su partida. Lo que todos ellos debían preguntar era: "¿Qué está haciendo en este momento el rey Creso, hijo de Aliato?" Después debían regresar rápidamente con la respuesta.

Sólo nos ha llegado la respuesta que dio el oráculo de Delfos, situado al pie de la ladera meridional del monte Parnaso. Allí, en el templo de Apolo, estaba la encarnación humana del oráculo, tradicionalmente una mujer conocida por la Pitia, sentada en un trípode de oro sobre una profunda grieta de la roca, mascando hojas de laurel, planta consagrada a Apolo, e inhalando los vapores que emanaban de la grieta. Cuando se le hacía una pregunta murmuraba palabras frenéticas e incomprensibles, que eran traducidas, generalmente en verso, por un sacerdote.

Apenas había puesto pie en el santuario el mensajero de Creso cuando el oráculo habló, sin esperar siquiera a ser preguntado:

El oráculo de Delfos, una sacerdotisa tradicionalmente conocida por la Pitia, ejercita sus poderes mágicos tras haberse puesto en trance inhalando vapores y masticando hojas de laurel. Sus palabras, incomprensibles, eran traducidas por un sacerdote.

> Puedo contar las arenas y medir los mares;
> escucho el silencio y sé lo que habla el mudo.
> He aquí que a mis sentidos ha llegado el olor de una tortuga
> que ahora se cuece al fuego, con la carne de un cordero, en un caldero.
> De cobre es el caldero, y de cobre la tapa que lo cubre.

Cuando el mensajero comunicó esta respuesta a Creso, el rey confió sin más dudas en el oráculo de Delfos. Porque, tras mucho pensar, había decidido llevar a cabo el día de la prueba el acto más extravagante que se le ocurrió. Para ello tomó un cordero y una tortuga, los cortó en pedazos y los puso a cocer juntos en un caldero de cobre con tapa del mismo metal. *(The Unexplained: Mysteries of Mind Space and Time,* Vol. 1, No. 4)

La sincronicidad

Lo malo de las técnicas de predicción que se basan en signos de cualquier tipo es que no parece existir relación entre esos signos y lo que significan. En ninguno de esos modos tradicionales de predicción —por la situación de los planetas, eI estado de un hígado de cordero, el modo en que vuelan las aves o cómo están dispuestas las hojas de té en la taza— se da una relación concebible con la guerra o la muerte, con la suerte en el amor o en la riqueza, o con el resultado de cualquier otro acontecimiento futuro. No obstante, tales procedimientos siguen considerándose útiles.

El profesor C.G. Jung (el psicoterapeuta suizo cofundador, con Sigmund Freud, de la psiquiatría del siglo XX) estaba convencido de que tales métodos de predicción producen resultados significativos. Su trabajo lo había puesto repetidamente en contacto con los confines más extraños de la psique humana, y se daba cuenta de que la vida de muchas personas está salpicada por el fenómeno de las coincidencias y las profecías cumplidas.

Jung llegó a convencerse de que en el universo actúa algún tipo de proceso conectivo distinto de la causalidad pero complementario de ella, y de que su manifestación responde a una aparente colaboración entre la psique humana y el mundo exterior. Llamó a ese principio "sincronicidad" y dedicó gran parte de sus últimos años a tratar de explicar cómo actúa.

Al hacerlo, tenía plena conciencia de la dificultad de describir un proceso no causal para quienes se hallan profundamente condicionados por una visión exclusivamente causal del mundo. Su ensayo sistemático sobre el tema, *La sincronicidad: Un principio conectivo acausal,* publicado en 1952, fue un esforzado intento para evitar dar la impresión de que los agentes de la sincronicidad son agentes causales.

En opinión de Jung, los agentes de la sincronicidad han de buscarse en lo que él llamaba los arquetipos de la psique humana. Un arquetipo se presenta a la mente consciente como una clase especial de símbolo. No es concebido por la mente consciente, sino que surge en ella, ya completo, de lo que Jung llamaba el inconsciente colectivo, un depósito de arquetipos que es patrimonio común de la humanidad. Así como todos los humanos tienen en común ciertos rasgos genéticos, Jung halló que también comparten un caudal de material psicológico que sólo se hace consciente en los sueños y los ensueños.

Ejemplos de las figuras arquetípicas que Jung halló repetidamente en sus propios sueños, en los de sus pacientes y en las historias y mitos populares de todas las épocas y países, son los del sabio anciano o anciana, la madre eterna, el niño mágico, el embaucador, el árbol y el mandala (un dibujo que simboliza el universo). Así como los genes encarnan un orden (los genes son estructuras compuestas por moléculas de ADN cuya disposición ordenada forma los cromosomas) y crean estructuras ordenadas de desarrollo, los arquetipos encarnan el orden a un nivel psicológico, y su presencia origina más orden.

En este punto, la dificultad para Jung era explicar cómo el arquetipo, en virtud de su orden inherente, crea orden de un modo no causal. Un ejemplo médico puede darnos un modelo aproximado del proceso. La penicilina es útil en caso de infección bacteriana porque las moléculas de penicilina se parecen mucho a las de la pared celular de las bacterias. Cuando una bacteria, "engañada" por ese parecido, incorpora una molécula de penicilina a su pared celular, la pared se debilita en ese punto a causa del deficiente ajuste y se rompe, matando a la bacteria.

La molécula de penicilina ha sido instrumento de ese proceso, mas no de modo activo: en presencia de la molécula de penicilina, la bacteria ha desarrollado un nuevo modelo molecular con defectos fatales. Así pues, el papel de la penicilina es contingente, no causal.

De modo semejante, el arquetipo actúa como un catalizador psíquico en cuya presencia se despliegan experiencias psíquicas de un modo ordenado y que con frecuencia afecta al mundo físico.

¿Cómo es esto posible? Otro ejemplo biológico puede resultar útil. Se ha sabido que algunas aves migratodas se guían por las estrellas. El sentido del tiempo y la imagen mental de la estrella congénitos en esas aves pueden ser considerados como el nivel psíquico. Las estrellas mismas representan el nivel físico. Cuando ambos niveles se unen para poner a las aves en su rumbo apropiado y en el momento apropiado, tenemos la prueba del catalizador psíquico o arquetipo. También aquí los arquetipos (el reloj interior y la imagen mental congénitos) son contingentes, no causales.

Jung se daba perfecta cuenta de que su teoría era sólo el primer paso hacia la comprensión de algo muy difícil de formular. La cuestión más importante que dejó sin respuesta fue la naturaleza real y precisa de la relación sincrónica entre lo psíquico y lo físico.

Para Jung esa relación era el equivalente psicológico de las ecuaciones matemáticas del físico, y se daba cuenta *de* que la falta de una contribución adecuada de la física matemática hacía incompleta su teoría en cuanto intento de explicar "la identidad relativa o parcial de la psique y el *continuum* físico". Si la teoría de la sincronicidad no ha sido demostrada, tampoco se ha probado que sea falsa, y las personas pueden tener información genética (arquetípica) subconsciente relacionada con su aparente capacidad de predecir el futuro.

Una predicción papa!

Una famosa profecía relativa a la sucesión papal ha sido atribuida con frecuencia, erróneamente, a San Malaquías de Irlanda, que vivió de 1095 a 1148 y alcanzó fama por sus dotes proféticas.

La predicción, en realidad una falsificación publicada en 1595, consiste en una serie de breves semblanzas —frases de dos o tres palabras en latín— de 111 papas, en el orden en que habían de sucederse desde 1143 hasta el supuesto fin del papado. Las hay confusas, pero otras son asombrosamente precisas, como las siguientes:

- *Montiutn custos* ("Guardián de los montes"): Alejandro VII (1655-67) tenía corno blasón familiar tres montes con una estrella encima.
- *Rasa Umbriae* ("La rosa de Umbría"): Clemente XIII (1758-69) ejerció su ministerio en Umbría antes de llegar a papa; el emblema de Umbría es una rosa.
- *Ursus velox* ("Oso veloz"): Clemente XIV (1769-74) tenía en su escudo la imagen de un oso corriendo.
- *Peregrinus apostolicus* ("Peregrino apostólico"): Pío VI (1775-99) pasó los últimos años de su vida huyendo de las consecuencias políticas de la Revolución Francesa.
- *De balneis Etruria* ("De los baños de Etruria"): Gregorio XVI (1831-46) tuvo cargos en Etruria antes de su elección.
- *Religio depopulata* ("La religión asolada"): el papa a quien corresponde, siguiendo el orden de la profecía, es Benedicto XV (1914-22), cuyo pontificado abarcó la Primera Guerra Mundial y la subsiguiente epidemia mundial de gripe.
- *Pastor angelicus* ("Pastor angélico"): Pío XII (1939-58) fue un devoto estudioso de Santo Tomás de Aquino, conocido tradicionalmente como Doctor Angélico.
- *Pastor et nauta* ("Pastor y navegante"): Juan XXIII (1958-63) fue el "pastor y navegante" del concilio Vaticano II.
- *Flos florum* ("Flor de las flores"): Paulo VI (1963-78) tenía como escudo la flor de lis.

La profecía sólo describía a cuatro papas más después de Paulo VI. *De medietate lunae ("De* la media luna" o "De en medio de la luna") se refería a Juan Pablo 1, que fue elegido papa el 26 de agosto de 1978 y murió 33 días después, el 28 de septiembre, aproximadamente en la mitad del mes lunar comprendido entre las lunas llenas del 16 de septiembre y el 16 de octubre. A su sucesor, Juan Pablo 11 (1978-), le corresponde *De labore solis* ("Del trabajo del Sol"), cuyo sentido no parece claro hasta ahora. Los dos papas restantes son designados como *De gloria olivae* ("La gloria del olivo") y *Petrus Romanus* ("Pedro de Roma"). Tras el reinado del último papa, o quizá durante él, Roma será destruida y sobrevendrá el día del Juicio Final. (Joe Fisher, *Predictions,* págs. 36-39; David Wallechinsky e Irving Wallace, *The People's Almanue,* pág. 12)

El labrador profeta

Robert Nixon, un visionario rural con fama de retrasado mental, nació hacia 1467 en una granja del condado inglés de Cheshire. Empezó a trabajar como mozo de labranza porque, según parece, era demasiado tonto para hacer otra cosa. Apenas hablaba, aunque a veces farfullaba cosas incomprensibles que eran tomadas por indicio de sus pocos alcances.

Sin embargo, un día, mientras araba, hizo una pausa, miró corno extrañado y exclamó: "¡Ahora, Dick! ¡Vamos, Harry! ¡Muy mal, Dick! ¡Bien hecho, Harry! ¡Harry ha triunfado!" Tales exclamaciones, más coherentes que la mayoría de las suyas, aunque también incomprensibles, llenaron de confusión a los compañeros de trabajo de Robert, pero al día siguiente todo quedó aclarado: en el mismo momento del extraño ataque de Robert, el rey Ricardo III moría en Bosworth Field, y el vencedor de esa batalla decisiva, Enrique Tudor, se convertía en Enrique VII de Inglaterra.

Las noticias del bucólico adivino no tardaron en llegar al nuevo rey, que, muy intrigado, quiso verlo, a cuyo fin partió de Londres el encargado de acompañar a Nixon a palacio. Aún no había dejado la corte el enviado cuando Robert supo que iba a llegar y, lleno de angustia, empezó a recorrer el pueblo de Over gritando que Enrique había enviado en su busca e iban a hacerlo *morir de hambre.*

Entre tanto, Enrique había ideado un método para poner a prueba al joven profeta, y cuando Nixon fue llevado a su presencia fingió una gran turbación. Le explicó que había perdido un valioso diamante. ¿Podría ayudarle a encontrarlo? Nixon respondió tranquilamente, con palabras de un proverbio, que quien esconde puede hallar. Naturalmente, Enrique había escondido el diamante, y le causó tal impresión la respuesta del labrador que ordenó levantar acta de cuanto dijera el muchacho. Lo que dijo, debidamente interpretado, predice las guerras civiles de Inglaterra, la muerte y abdicación de sus reyes y la guerra con Francia. También predijo que el lugar de Nantwich, en Cheshire, sería asolado por una inundación, lo que aún no ha ocurrido.

Pero la profecía que más preocupaba a Nixon era la más inverosímil de todas: que moriría de hambre en el palacio real. Para aplacar esos temores, Enrique ordenó que le dieran cuanta comida deseara y siempre que lo desease, orden que no contribuyó precisamente a hacer simpático al extraño joven en la cocina real, cuyo personal, de todos modos, envidiaba sus privilegios.

Sin embargo, un día Enrique se marchó de Londres, dejando a Robert al cuidado de uno de sus funcionarios, a quien, para protegerlo de las malas intenciones de la servidumbre de palacio, no se le ocurrió más que encerrarlo en los propios aposentos del rey. Asuntos urgentes llevaron luego a ese funcionario fuera de Londres, y olvidó dejar la llave o instrucciones para que abriesen a Robert. Cuando regresó, el pobre cam-

Cuando Enrique Tudor se convirtió en Enrique VII de Inglaterra tras la derrota y muerte de Ricardo III en Bosworth Field en 1485, el acontecimiento fue "visto" desde lejos por un labrador clarividente.

pesino había muerto de hambre. (Charles Mackay , *Ext raordinary Popular Delusions and the Madness of Crowds,* págs. 277-80)

Las profecías de Nostradamus

El más famoso de los profetas no bíblicos, Michel de Nostredame, más conocido por Nostradamus, nació en Saint Rémy, en el sur de Francia, en 1503. Adquirió notoriedad como médico asistiendo a las víctimas de la peste que estalló en Aix-en-Provence v Lyon en 1546-47, y sólo más tarde empezó a hacer profecías. Las primeras aparecieron en forma de almanaque de pronósticos meteorológicos en 1550, y en 1555 publicó la primera de sus diez colecciones de profecías (casi mil en total) bajo el título de *Centurias.* Murió en Salon, en la Francia meridional, en 1566.

Nostradamus escribió sus profecías en verso, y casi siempre en un estilo altamente simbólico. Esto, y el hecho de que prefiriera no darles ningún orden determinado, motiva que en muchos casos su interpretación sea una simple conjetura. No obstante, algunas de ellas parecen apuntar claramente a sucesos que aún no habían ocurrido cuando vieron la luz las *Centurias.*

La primera profecía que dio fama de adivino a Nostradamus fue la siguiente:

> El león joven vencerá al viejo, en campo bélico por duelo singular; en su jaula de oro le sacará los ojos; dos heridas en una, después sufre muerte cruel.

Cuatro años más tarde, en julio de 1559, el rey Enrique II de Francia, que a veces usaba el león como emblema, tomó parte en un torneo. La lanza de su joven adversario atravesó el yelmo dorado del rey y lo hirió. Enrique murió tras larga agonía.

Pocas profecías de Nostradamus contienen algo tan preciso como una fecha, ni siquiera parcial. Pero parece haber anticipado la del gran incendio de Londres de 1666, al decir que tendría lugar "en tres veces veinte más seis".

La mayoría de las profecías de Nostradamus se refieren a grandes convulsiones políticas y a los asuntos de los encumbrados y poderosos. La Revolución Francesa parece ser el tema de varias estrofas, entre ellas la siguiente:

> De gente esclava, canciones, cánticos y peticiones, cautivos los príncipes y señores en las prisiones. En el futuro por idiotas sin cabeza serán tenidas por divinas oraciones.

La primera frase es clara. En los "idiotas sin cabeza" de la segunda cree verse a los primeros jefes de la Revolución, que veían las peticiones del populacho francés como "oraciones" y que más tarde, corrompidos por su nuevo poder, fueron a su vez derrocados y guillotinados.

María Antonieta, juzgada y condenada a muerte por un tribunal revolucionario y un jurado elegido por sorteo, fue llevada a la guillotina en octubre de 1793. Nostradamus (derecha) predijo que la reina sería "entregada a la muerte por los jurados por sorteo", un procedimiento desconocido en su época.

En una carta al rey Enrique II, Nostradamus predijo también 1792 como fecha clave en los asuntos de Estado. En septiembre de ese año, al culminar la revolución, Francia fue proclamada república. Parece que también las muertes de la reina María Antonieta y de Madame Du Barry, amante de Luis XVI, fueron vaticinadas por este notable adivino.

Como la mayoría de los profetas, Nostradamus parece haber tenido dotes especiales para pronosticar desastres y derrocamientos. Se dice que previó el destino de Napoleón, cuya estrella al frente del Imperio francés se extinguió con su encierro en la pequeña isla de Santa Elena en 1815, y la abdicación del rey Eduardo VIII de Inglaterra en 1936.

En dos de sus *quatrains,* Nostradamus llegó casi a nombrar a Adolfo Hitler, y describió con cierta precisión sus calamitosas hazañas. Según la primera,

> La libertad no será recobrada. Un hombre negro,
> orgulloso, ruin e inicuo la ocupará.
> Cuando haya forjado los lazos de su alianza,
> Venecia será vejada por Hister.

La segunda estrofa es aún más expresiva:

> Las bestias enloquecidas por el hambre cruzarán los ríos, la mayor parte de los contendientes estarán contra Hister. Encerrará al jefe en jaula de hierro, cuando el hijo de Germania no respete Iey alguna.

El contenido de estos versos es notablemente acertado. La libertad fue víctima de un hombre malvado, de corazón negro y cabellos negros. No cabe duda de que Venecia se vio, como el resto de Italia, "vejada" por su antiguo aliado. Las tropas de Hitler cruzaron ríos y otras fronteras como bestias voraces, aun cuando la mayoría de los países estaban en contra suya. La última frase es oscura, pero puede referirse al bloqueo naval alemán de Gran Bretaña, que, antes de Pearl Harbor, encabezaba en solitario la batalla del mundo libre por la supervivencia. (Erika Cheetham, *The Prophecies of Nostradamus,* tomado de diversos pasajes)

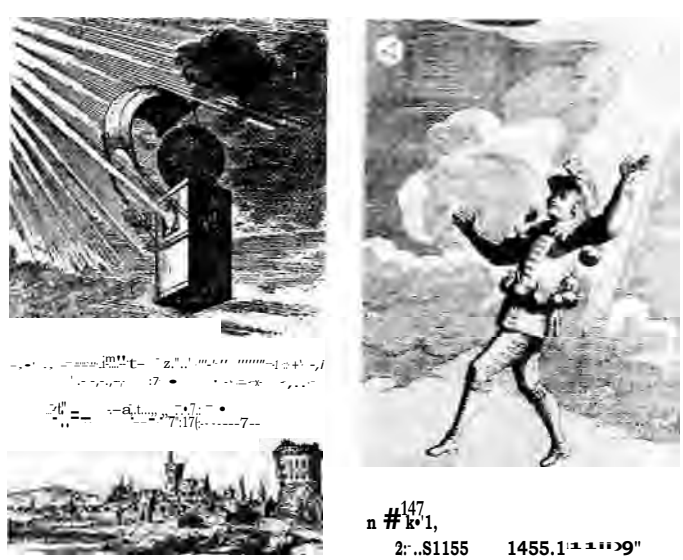
Las asombrosas predicciones de Cyrano

El escritor francés Savinien Cyrano de Bergerac, al que la obra teatral de Edmond Rostand ha inmortalizado por el tamaño de su nariz y su destreza como espadachín, debería en realidad ser recordado como divertido autor de relatos de ciencia ficción, excelente dramaturgo, investigador curioso y, quizá, también como profeta.

Sus dos novelas sobre viajes a la Luna y al Sol (que suelen imprimirse en un mismo volumen) fueron publicadas póstumamente en 1656 y 1662, respectivamente. En ellas, pocos años después de que Galileo se retractó ante la Inquisición, describía Cyrano la órbita de la Tierra y otros planetas alrededor del Sol y el débil campo gravitatorio de la Luna, y proponía, entre siete ocurrentes métodos de viaje interplanetario, el de la propulsión por cohete. También afirmaba, trescientos años antes que Erich von Däniken, que los dioses y seres mitológicos que abundan en la historia de la Tierra son en realidad viajeros del espacio exterior, en este caso habitantes de la Luna (aunque originarios del Sol) que podían cambiar de forma a voluntad.

También, de modo aún más notable, Cyrano describió los siguientes ejemplos de tecnología lunar: casas construidas sobre enormes tornillos que permitían ocultarlas en el suelo en las épocas frías (aunque el tornillo retráctil es algo que aún no han probado los constructores modernos); otras que se movían con las estaciones, impulsadas por velas henchidas por fuelles; artilugios para registrar y reproducir el habla, y bulbos radiantes que hacían la noche lunar tan brillante como el día.

Aunque muchos autores de ciencia ficción han anticipado avances tecnológicos, ninguno se adelantó en ese campo a Cyrano, quien previó inventos eléctricos y electrónicos como el fonógrafo y el magnetófono, las viviendas transportables y los focos eléctricos. Sin duda habrá quienes lo igualen, pero tendremos que esperar otros doscientos o trescientos años para saberlo. (Sam Moskowitz, *Explorers of the Infinite,* págs. 23-27)



Entre las ilustraciones de las obras proféticas de Cyrano de Bergerac sobre viajes por el espacio figuraban éstas de una nave espacial rumbo al Sol y un hombre volando con ayuda de un curioso cinturón.

La maldición de los Seaforth

Unos lo llamaban el Brujo de The Glen, otros el Adivino de Brahan. Su verdadero nombre era Coinneach Odhar en gaélico, o Kenneth Mackenzie en inglés, y vivió en Escocia en el siglo XVII Este adivino, que veía el futuro por el orificio de una piedra blanca, se dice que previó la sangrienta batalla de Culloden y la apertura del canal de Caledonia, estrecho curso de agua

que atraviesa Escocia comunicando lagos desde Loch Linnhe, en el sudoeste de Escocia, hasta el Moray Firth, en Inverness. Pero por lo que Mackenzie es más famoso es sin duda por la maldición de los Seaforth.

La historia de la maldición se inicia en 1660, cuando el conde Seaforth abandonó su residencia del castillo de Brahan para ir a Paris, dejando allí a su esposa Isabella, mujer con fama de ser tan fea como tosca y violenta. Pasó el tiempo, llegó y pasó el día en que el conde debía regresar a Brahan, pero el noble seguía en París. Poco a poco, Isabella empezó a sospechar que su marido había encontrado allí una compañía más agradable que la que ella le proporcionaba en Brahan.

Día tras día, su certeza de que el conde la estaba engañando se hizo más fuerte, y otro tanto ocurrió con sus celos. Una noche, cuando la gran sala del castillo estaba repleta de invitados, llamó al adivino y le preguntó si podía ver a su marido a través de su famosa piedra. Mackenzie se llevó la piedra al ojo y le acometió la risa. Isabella le preguntó de qué se reía, pero él se negó a revelárselo. La condesa, cuya rabia crecía por momentos, insistió, y al fin el adivino de Brahan le confesó que veía al conde con una muchacha sentada en sus rodillas y otra acariciándole el cabello.

Isabella no pudo dominar su cólera ante la noticia, y ordenó a sus criados que se apoderasen del vidente. Según unos relatos, lo hizo ahorcar en el propio castillo; según otros, lo acusó de practicar la brujería, a consecuencia de lo cual fue quemado en un barril de alquitrán.

En cualquier caso, todas las fuentes coinciden en que antes de morir en 1663 Mackenzie pronunció la famosa maldición de los Seaforth, que dice así:

> Veo en el porvenir y leo el funesto destino de la raza de mi apresar. Antes de que hayan pasado muchas generaciones, el antiguo linaje de Seaforth terminará en la extinción y el sufrimiento. Veo a un jefe, el último de su casa, sordo y mudo. Será padre de cuatro hijos, a todos los cuales seguirá a la tumba. Vivirá agobiado por las preocupaciones y lamentándose, sabiendo que los honores de su estirpe van a extinguirse para siempre, y que ningún futuro jefe de los Mackenzie gobernará en Brahan ni en Kintail. Tras llorar al último y más prometedor de sus hijos, también él bajará a la tumba, y el resto de sus posesiones lo heredará una muchacha de Oriente, de blanco tocado, que matará a su hermana. Y como señal por la que se sepa que esas cosas van a pasar, en tiempos del último Seaforth sordo y mudo habrá cuatro grandes terratenientes —Gairloch, Chishotm, Grant y Raasay—, de los que uno tendrá los dientes salientes, otro el labio leporino, otro será imbécil y el cuarto tartamudo. Jefes con esas señas personales serán las aliados y vecinos del último Seaforth; y cuando mire a su alrededor y los vea, sabrá que sus hijos están condenados a muerte, sus grandes dominios pasarán a manos extrañas y su casta se extinguirá.

Durante los siguientes 135 años la fortuna de la familia Seaforth sufrió altibajos. En la revolución de 1688 apoyaron a Jacobo II, el rey católico que huyó a Francia, y en 1715 a su hijo Jacobo, el Viejo Pretendiente, actitud que les valió verse despojados de sus tierras y título. En cambio, a mediados del siglo XVIII su lealtad política los devolvió al favor real, y en 1783, cuando Francis Humberston Mackenzie heredó las posesiones, les habían sido ya devueltos sus tierras y el título perdido.

En esa época la maldición de los Seaforth era poco más que un vago recuerdo. El nuevo señor tenía cuatro hijos y seis hijas, y aunque la escarlatina lo había dejado sordomudo en la infancia (más tarde recuperó el habla), parecía poco probable que su estirpe estuviera amenazada de extinción. En cuanto a sus vecinos, no podía ser más que una siniestra coincidencia que Mackenzie de Gairloch tuviese los dientes tan salientes y Chisholm de Chisholm el labio leporino, que Grant de Grant fuese imbécil y Macleod de Raasay tartamudo incurable.

Después, uno de los hijos de Seaforth murió, más tarde otro, y después otro más. El cuarto tenía mala salud, y su padre lo envió a curarse a Inglaterra, a pesar de lo cual este último murió también. Como había profetizado el Brujo, el señor sordomudo sobrevivió a todos sus hijos, y a su muerte, en 1815, el título de Seaforth caducó. La primera parte de la maldición se había cumplido al pie de la letra.

Las posesiones de Seaforth fueron heredadas por su hija Mary Elizabeth Frederica, casada con sir Samuel Hood, almirante que, tras participar a las órdenes de Nelson en la batalla del Nilo, había sido nombrado comandante en jefe de las Indias Orientales, lo que los llevó a él y a Mary a la India. Sir Samuel murió en Madrás poco antes que lord Seaforth, y Mary volvió a casa luciendo el tradicional gorro blanco de las viudas. Como se predecía en la maldición, las posesiones de los Seaforth habían pasado a manos de "una muchacha de Oriente, de blanco tocado".

En realidad, esas posesiones estaban ya muy mermadas por la mala administración, las extravagancias y las multas gubernativas. Mary se vio obligada a vender aún más propiedades, entre ellas la isla de Lewis. Trozo a trozo, las extensas tierras de los Seaforth iban pasando a manos de extraños.

El último capítulo de la maldición se cumplió pocos años más tarde. Mary había llevado a su joven hermana Caroline a dar un paseo en coche por los bosques y de repente los caballos se desbocaron y el coche volcó. Mary sufrió cortes y arañazos, pero su hermana murió de las heridas. La "muchacha de Oriente" había matado a su hermana —o al menos había sido instrumento de su muerte—, tal como había predicho Kenneth Mackenzie. (J.G. Lockhart, *Curses, Lucks and Talismans,* págs. 27-37)

Saludo fatal

Si una persona sueña que va a morir en determinada

situación y después tiene buen cuidado de evitarla, no hay modo de saber si la advertencia era falsa o si el destino se ha visto burlado. Sin embargo, a veces el destino hace la advertencia y se niega después a que lo burlen.

Una noche de julio de 1750, Robert Morris, padre de la persona de igual nombre que se ocupó de los asuntos financieros de la Revolución norteamericana, soñó que iba a ser muerto por el fuego de cañón de un barco que pensaba visitar. El sueño lo preocupó tanto que sólo subió a bordo tras la promesa del capitán de que no se dispararía ningún cañón sino hasta que él estuviera a salvo otra vez en tierra.

Hizo la visita, y al terminar el capitán dio instrucciones de que no hubiese salvas de saludo hasta que él indicase que el bote de remos había devuelto a Morris sano y salvo a la orilla. Pero, mientras e] bote estaba todavía al alcance del cañón del barco, se posó una mosca en la nariz del capitán, quien levantó la mano para espantarla. Su gesto fue interpretado como señal de que debía hacerse el disparo de saludo, y así se hizo. Un fragmento de la explosión alcanzó a Morris y lo hirió fatalmente. *(Journal of the American Society for Psychical Research,* abril de 1970, pág. 193)

La visión de Swedenborg

Emanuel Swedenborg (1688-1772) tenía la misma fama en su Suecia natal como vidente que como científico y teólogo místico. Un ejemplo bien comprobado de esas dotes, investigado por el filósofo alemán Kant, ocurrió el 19 de julio de 1759 en la ciudad portuaria de Goteborg, en la costa suroccidental de Suecia. Era un sábado hacia las cuatro de la tarde, y Swedenborg acababa de regresar de un viaje a Inglaterra cuando se sintió inquieto y sobresaltado. Se excusó con sus amigos y salió a dar un paseo. Al volver les contó que había tenido la visión de un incendio que había estallado cerca de su casa, a cientos de kilómetros de allí, y estaba asolando la ciudad donde vivía. Siguió preocupado hasta las ocho, hora en que informó a sus amigos que el fuego estaba ya extinguido.

No tardó en difundirse la noticia de la visión, y pidieron a Swedenborg que la refiriese en persona al gobernador. El lunes por la mañana llegó a Goteborg un mensajero real con noticias del incendio, que confirmaron la visión de Swedenborg hasta en el último detalle. *(The Unexplained: Mysteries of Mind Space and Time,* Vol. 1, No. 4)

En uno de los más famosos cuentos de horror de Poe, el náufrago Pym y *sus compañeros acogen jubilosos un bergantín que se acerca, tan sólo para descubrir que todos sus pasajeros han muerto.*

El presente intermedio

La mayor parte de las teorías sobre las profecías se concentran en lo que se supone ambigüedades e incertidumbres de nuestra noción convencional de lo que es el futuro, y afirman que éste se desarrolla en el presente o coexiste con él. Un enfoque nuevo del problema, centrado en las ambigüedades de lo que llamamos presente, fue propuesto en 1934 por H.F.

Empieza por señalar que lo que convencionalmente llamamos presente no es tal, porque cuando percibimos algo consideramos nuestra percepción y lo que revela como simultáneos. Pero las impresiones sensoriales no son inmediatas. Notamos el piquete de un alfiler un instante después de que ocurre, y una hoja toca el suelo un instante antes de que registremos su aterrizaje. Porque, además del tiempo que tardan las impresiones sensoriales en llegar a nuestro cerebro, está el tiempo que éste tarda en servirse de esas señales una vez llegadas. Nuestra percepción de cualquier acontecimiento es, pues, inevitablemente algo más tardía que el acontecimiento mismo. En consecuencia, hay dos clases de presente, y el intervalo entre ambos puede muy bien considerarse como un tercer nivel, o presente intermedio, en el que pueden ocurrir o empezar a ocurrir acontecimientos. Podemos además conjeturar que en ese tercer nivel del tiempo ciertas personas reciben indicios del futuro.

Dado que toda transición lleva tiempo, difícilmente podemos suponer que el contenido del presente intermedio pase a nuestra conciencia intacto o inmutable. Por eso podemos decir que el presente intermedio es, como el real, inaccesible para la conciencia ordinaria, y que su contenido nunca puede ser el mismo que los de nuestra conciencia normal. En esa zona que media entre un acontecimiento y su percepción es donde puede tener lugar la precognición.

La verdad sigue a la ficción

Edgar Allan Poe publicó en 1838 una historia macabra titulada "La narración de Arthur Gordon Pym, de Nantucket" En ella, tres supervivientes de un naufragio, a punto de morir de hambre y sed, matan y se comen a su compañero Richard Parker, que perdió al echar a suertes.

En 1884 tres supervivientes de un naufragio fueron juzgados por la muerte de un cuarto. A la deriva y a punto de morir de hambre, habían matado a su compañero, un grumete llamado Richard Parker, y se lo habían comido. (Alan Vaughan, *Incredible Coincidence,* págs. 22-23)

El asesinato de Hart Northey

Esta historia del asesinato de un hermano fue recogida por el periodista inglés William T. Stead (1848-1912), director de la *Pall Mal! Gazette* y fundador de la *Review of Reviews.* Stead, defensor de las reformas sociales, se interesó en sus últimos años por el esoterismo. El episodio le había sido comunicado por amigos íntimos de George Northey, hermano de Hart, el asesinado.

Desde su infancia, a los dos hermanos los había unido un gran afecto. Habían vivido en St. Eglos, un lugar de Cornwall (Inglaterra) situado a unos quince kilómetros del Atlántico y no lejos de la antigua ciudad-mercado de Trebodwina.

George y Hart no se habían separado nunca hasta que el primero se hizo marino; en la misma época, Hart se inició en los negocios de su padre. En febrero de 1840, estando su barco fondeado en Santa Elena, tuvo George un extraño sueño que relató de la siguiente manera:

"Soñé que mi hermano Hart estaba en el mercado de Trebodwina y yo con él, sin despegarme de su lado mientras hacía tratos. Aunque podía ver y oír cuanto pasaba a mi alrededor, estaba seguro de que no era mi presencia corporal la que así lo acompañaba, sino mi sombra, o más bien mi yo espiritual, pues él parecía no darse cuenta de mi presencia.

"Sentía que mi ser, presente de ese extraño modo, presagiaba algún peligro oculto que lo acechaba, y yo sabía que mi presencia no podía evitarlo, pues no podía hablar para prevenirlo...

"[Tras reunir una considerable suma de dinero, el hermano inicia el regreso a caballo.1 Mi terror iba creciendo a medida que Hart se acercaba a la aldea de Polkerrow, hasta que me acometió un auténtico frenesí, al verme incapaz de avisar de algún modo a mi hermano y evitar que siguiese adelante...

"De pronto advertí dos oscuras sombras que cruzaban el camino... Aparecieron dos hombres, en los que al instante reconocí a dos conocidos cazadores furtivos que vivían en un bosque solitario cerca de St. Eglos... Ambos le dieron cortésmente las buenas noches. Él contestó y entró en conversación con ellos acerca de un trabajo que les había prometido.

"Al cabo de unos minutos le pidieron dinero... El mayor de los dos hermanos, que estaba junto a la cabeza del caballo, dijo:

" 'Señor Northey, sabemos que viene del mercado de Trebodwina con mucho dinero en los bolsillos; somos gente desesperada y no va a irse de aquí hasta que tengamos ese dinero, de modo que dénoslo.'

"Mi hermano, sin responder, le dio un latigazo y espoleó al caballo contra él.

"El más joven de los rufianes sacó al instante una pistola y disparó. Hart cayó muerto de la silla y uno de los villanos le atenazó la garganta durante unos minutos, como para asegurarse de su muerte y exprimir cualquier partícula de vida que pudiera quedarle a mi pobre hermano.

"Los asesinos ataron el caballo a un árbol del huerto y, tras desvalijar el cadáver, lo arrastraron aguas arriba, escondiéndolo bajo un saliente de la orilla. Después taparon cuidadosamente las marcas de sangre del camino, escondieron la pistola en el techo de paja de una cabaña abandonada cercana a él y, soltando al caballo para que pudiese volver libremente a casa, se fueron a la suya a campo traviesa."

El navío de George Northey zarpó de Santa Elena aI día siguiente, rumbo a Plymouth. Durante la travesía, George Northey no dejó de alimentar la firme convicción de que su hermano Hart había sido asesinado y que aquella visión le había mostrado el crimen y a los asesinos. Cuando al fin llegó a puerto y se reunió con su familia, comprobó que su hermano Hart había, efectivamente, corrido la suerte que él ya conocía.

El crimen había causado gran horror e indignación, y las autoridades no habían ahorrado esfuerzos para descubrir a los asesinos y llevarlos ante la justicia. Se sospechó de dos hermanos llamados Hightwood. Registraron su casa, donde encontraron ropas manchadas de sangre, pero ni rastro de la pistola; aunque el más joven de los hermanos admitió que tenía una, dijo que la había perdido.

Ambos fueron detenidos y llevados ante los magistrados. Las pruebas contra ellos no eran muy convincentes, pero su modo de conducirse denotaba culpabilidad. Se dispuso que fueran juzgados en la primera sesión judicial que tuviese lugar en Trebodwina. Ambos confesaron, con la esperanza de salvar la vida, pero fueron condenados a la horca. No obstante, quedaban dudas acerca de la pistola.

Fue entonces cuando George Northey llegó de Santa Elena y declaró que la pistola se hallaba entre la paja del techo de la vieja cabaña cercana al sitio donde su hermano Hart había sido asesinado.

Una vez encontrada el arma donde él había dicho, le preguntaron cómo lo sabía.

"Vi cómo cometían el crimen en un sueño que tuve esa noche", declaró. (William T. Stead, *More Ghost Stories,* págs. 35-36)

El sueño de Mark Twain

A finales de la década de 1850, el joven Mark Twain y su hermano Henry trabajaban juntos en los barcos que entonces surcaban el Mississippi entre San Luis y Nueva Orleáns. Una noche, estando en casa de su hermana en San Luis, Twain tuvo un sueño de una viveza desusada, en el que vio el cadáver de su hermano dentro de un ataúd de metal en el salón de su hermana. El ataúd descansaba en dos sillas, y sobre el pecho de Henry habían puesto un ramo con una flor carmesí en el centro.

Twain se despertó convencido de que su hermano había muerto y estaba expuesto en aquel salón. Se vistió y pensó hacer una visita al cadáver, pero decidió dar antes un paseo. Salió de la casa y sólo cuando ya había recorrido media cuadra se dio cuenta de que había estado soñando. Entonces regresó y contó el sueño a su hermana.

Pocas semanas más tarde, Twain y su hermano coincidieron en Nueva Orleáns, pero tomaron barcos diferentes para volver a San Luis. Henry viajó en el *Pennsylvania,* cuyas calderas estallaron no lejos de Memphis, causando muchas víctimas. Henry resultó malherido y fue llevado con grandes dolores a Memphis, donde murió pocos días más tarde. Aunque la mayoría de las víctimas del accidente fueron enterradas en ataúdes de madera, algunas mujeres de Memphis, compadecidas del joven, reunieron dinero para un ataúd de metal. Así, cuando Mark Twain fue a ver por última vez a su hermano, encontró el cadáver en un ataúd de metal, tal como lo había visto en su sueño. Faltaba el ramo, pero mientras Twain estaba junto al cadáver entró una mujer en la habitación y colocó sobre el pecho de Henry un ramo de flores blancas. En el centro tenía una rosa roja. *(Journal of the American Society for Psychical Research,* 64:187-88, 1970)

"Sé bueno y estarás solo", escribió Mark Twain bajo esta foto suya de 1857. El escritor estadounidense se interesó profundamente por los fenómenos parapsicológicos.

El sacerdote de Bel

El doctor Hermann V. Hilprecht estaba cansado. Era a mediados de marzo de 1892 y llevaba semanas trabajando en su nueva obra. Ya habían llegado las pruebas y faltaba poco para que aquel nuevo fruto de su cerebro saliese al mundo. Su título completo era *La expedición a Babilonia de la Universidad de Pennsylvania, Serie A: Textos cuneiformes, Vol. 1, Parte 1: Antiguas inscripciones babilónicas, en especial de Nippur,* y Hermann Hilprecht, profesor de Asiriología de la Universidad de Pennsylvania, no estaba plenamente satisfecho. Dos pequeños fragmentos de ágata inscritos, que creía eran trozos de anillos, se habían resistido a todos sus esfuerzos por traducirlos. Había numerosos fragmentos parecidos en el templo de Bel, en Nippur; pero en este caso ni siquiera había podido examinar los originales, sino sólo un dibujo.

A pesar de esas dificultades, al cabo de semanas de estudio Hilprecht había asignado a los fragmentos una fecha comprendida entre 1700 y 1140 a.C., el periodo kasita de la historia babilónica. En uno de ellos creyó poder descifrar el carácter cuneiforme *KU* y atribuyó la pieza, de modo muy provisional, al rey Kurigalzu. El otro tuvo que añadirlo, muy a su pesar, al copioso grupo de fragmentos kasitas sin clasificar. Las pruebas finales de su comentario a esas piezas sin clasificar esperaban ahora su aprobación. No podía hacer nada más, y a regañadientes firmó las hojas. Era ya casi medianoche, estaba agotado y se fue a la cama.

Se quedó dormido casi inmediatamente y tuvo un sueño extraño. Se le apareció una figura alta, delgada y vestida con una sencilla túnica. Parecía el fantasma de un sacerdote de la era babilónica, un hombre de unos 40 años.

"Ven conmigo", dijo el personaje, haciendo señas al profesor. Juntos viajaron por el tiempo hasta llegar a la cámara del tesoro del templo de Bel, donde entraron en una estancia de techo bajo y sin ventanas. Su único mobiliario era un gran cofre de madera, y tenía el suelo cubierto de fragmentos de ágata y lapislázuli.

El sacerdote se volvió hacia él y le dijo:

"Los dos fragmentos que has publicado por separado en las páginas 22 y 26 deben ir juntos. *No*